POR LA IGNOMINIA DE LA CRUZ
A LA LUZ GLORIOSA

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para el 4º domingo de Cuaresma (B)
(22 de marzo de 2009)

I. "Como Moisés levantó en alto la serpiente…"

1. El evangelista Juan cuenta que una noche, Nicodemo, *"que era uno de los notables entre los Judíos, fue a ver a Jesús" (Jn 3,1).* Y éste le dijo: *"Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él, tengan Vida eterna" (Jn 3,14-15).*

2. Jesús se refería a un hecho acaecido durante la peregrinación de los judíos por el desierto, narrado en el libro de los Números: *"En el camino, el pueblo perdió la paciencia y comenzó a hablar contra Dios y contra Moisés… Entonces el Señor envió contra el pueblo unas serpientes abrasadoras que mordieron a la gente y así murieron muchos israelitas… Moisés intercedió por el pueblo y el Señor le dijo: 'Fabrica una serpiente abrasadora y colócala sobre una asta. Y todo el que haya sido mordido, al mirarla, quedará curado'" (Num 21,4-8).*

3. A los modernos el culto a esa serpiente nos resulta bastante extraño. Por el libro de los Reyes sabemos que en tiempos de Ezequías había un culto a la serpiente, que se pensaba era el mismo de Moisés, derivado en idolatría, y por eso el rey *"taló el poste sagrado e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta esos días los israelitas le quemaban incienso; se la llamaba Nejustán" (2 Re 18,4).* Por los descubrimientos arqueológicos conocemos que existía tal culto, pues se hallaron varias estatuillas de serpientes hechas de cobre.

II. "Es necesario que el Hijo del hombre sea levantado…"

4. Lo principal del hecho es el simbolismo que rescata Jesús: el pecado del pueblo, poner en alto la estatuilla de la serpiente, mirarla, quedar curado. Y la aplicación a su muerte y resurrección, y a la fe de sus discípulos en la Cruz gracias a la cual somos salvados. Por ello la Iglesia, nos propone mirar en alto a Jesús: "*Es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que*

creen en él, tengan Vida eterna" (Jn 3,14).

5. El "levantar en alto" se refiere a dos aspectos: 1º) al hecho de plantar sobre el Gólgota la Cruz con el Crucificado; 2º) a la glorificación de Jesús por su resurrección. No adoramos a uno definitivamente muerto en la cruz. Adoramos al que, por la Cruz, venció a la muerte y fue glorificado.

6. Jesús insistió en esto de tener que ser *"levantado en alto"*. En otra ocasión, ante la atribución que él se hace del Nombre de Dios", *"Yo soy",* los judíos le preguntan intrigados *"¿quién eres tú?"*, él les responde: *"Cuando ustedes hayan levantado en alto al Hijo del hombre, entonces sabrán que Yo Soy" (Jn 8,24-25.28).* Y en vísperas de la última cena, vuelve a repetir: *"Cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12,32).*

7. La predicación de los Apóstoles destacó la importancia de este levantamiento en alto o exaltación de Jesús. Pedro, en su primer sermón en Pentecostés, dirá: *"A este Jesús, Dios lo resucitó, y todos nosotros somos testigos. Levantado en alto por el poder de Dios, él recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen" (Hch 2,32-33)*. Y más adelante: *"El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús, al que ustedes hicieron morir suspendiéndolo del patíbulo. A él, Dios lo levantó en alto con su poder, haciéndolo Jefe y Salvador, a fin de conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados" (Hch 5,30-31).*

III. La devoción a la Cruz

8. El Viernes Santo, el diácono ingresará en el templo parroquial con la Cruz, la levantará tres veces y cantará: *"Este es el árbol de la Cruz, donde estuvo suspendida la salvación del mundo"*. Y postrándonos, responderemos: *"Venid, adoremos".* Es un hermoso gesto litúrgico de fe y amor hacia la Cruz de Cristo.

A nivel personal también tenemos gestos de piedad. Muchos se hacen la señal de la Cruz al levantarse, al acostarse, al sentarse a la mesa, al pasar frente a un templo. En muchos dormitorios luce una Cruz.

En mi escritorio luce una hecha con un pedazo de la cortina de hierro, que separaba a Alemania Oriental del resto de Europa. Me la regaló un grupo de católicos de Weimar, en la hermosa campiña de Turingia. "A esa cortina estaban adheridas las ametralladoras que disparaban automáticamente a los fugitivos", me dijeron. A pesar de ser un símbolo de tanto dolor, hoy casi no me doy cuenta

de que tengo esta Cruz.

En la rutina caemos todos. Si bien ante una Cruz no podemos probar siempre los mismos sentimientos, hemos de cuidar que los gestos no pierdan su significado. Al mirar la cruz, hemos de contemplar con fe y amor al que fue levantado en ella y luego exaltado a la gloria del Padre. Que nada nos quite la fe y el amor a lo más significativo de la Cruz: *"el Hijo del hombre levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna" (Jn 3,14-15).*

IV. ¿Estamos olvidando del escándalo de la Cruz? Una carta dolida del Papa Benedicto XVI

10. Mientras terminaba estos Apuntes, llega la carta del Papa Benedicto XVI a los Obispos de la Iglesia Católica, sobre un hecho que ha causado revuelo en la Iglesia y en la prensa, y ha provocado desconcierto en la gente sencilla, y mucho dolor, especialmente al Papa Benedicto XVI, por los ataques de los que ha sido objeto incluso por parte de hombres prominentes de la Iglesia. La carta se refiere a la remisión de la excomunión de los cuatro Obispos consagrados por el Arzobispo Lefebvre, uno de los cuales, Williamson, vivía en la Argentina. No voy a relatar los hechos ni a resumir la carta. Invito a leerla entera. Se la encuentra fácilmente en el Boletín de AICA (Agencia Informativa Católica Argentina: www. Aica.org) y en L´Osservatore Romano, edición argentina.

11. Sólo deseo hacer una consideración: la relativa frecuencia con que los hombres de Iglesia formamos nuestra opinión sobre hechos eclesiásticos o cuestiones morales basándonos en lo que dicen los medios. Bebemos de ellos como si fuesen la Biblia. No nos preocupamos de documentarnos sobre los hechos que se discuten, ni intentamos formarnos una opinión en clima de oración y a la luz del Evangelio. Y nos lanzamos a opinar como lo puede hacer un profano. Olvidando que somos pregoneros de la Palabra de Dios, nos volvemos repetidores de la prensa. Es de lamentar que esto suceda a nivel de Presbiterios y de Consejos de Superiores Mayores. En esta ocasión ha sucedido también a nivel de Prelados eminentes.

¿Qué nos está pasando en la Iglesia? ¿Vuelve a repetirse el fenómeno acaecido en la Iglesia de Galacia, evangelizada por San Pablo? Abandonando la doctrina apostólica, los gálatas adherían a predicadores de tránsito, que proponían una religión de apariencias razonable, pues no tenía que explicar *"el escándalo de la cruz" (Ga 5,11).* Pero tal religión, en vez de mostrar racionabilidad, ponía en marcha un proceso destructor de la comunidad: *"Si ustedes se*

están mordiendo y devorando mutuamente, tengan cuidado porque terminarán destruyéndose" (Ga 5,15).

El Papa cita y comenta esta frase del Apóstol: "*Siempre fui propenso a considerar esta frase como una de las exageraciones retóricas que a menudo se encuentran en San Pablo. Bajo ciertos aspectos puede ser también así. Pero desgraciadamente este 'morder y devorar' existe también hoy en la Iglesia como expresión de una libertad mal interpretada. ¿Sorprende acaso que tampoco nosotros seamos mejores que los Gálatas? ¿Qué quizá estemos amenazados por las mismas tentaciones? ¿Qué debamos aprender nuevamente el justo uso de la libertad? ¿Y que una y otra vez debamos aprender la prioridad suprema del amor?" (R 16-03-09).*

Mons. Carmelo Giaquinta, *arzobispo emérito de Resistencia*